

Octubre 29, 2002

BOLIVIA, COREA Y BOTSWANA

Por Agustín Saavedra Weise

Hace 40 años, Bolivia tenía un ingreso por habitante mayor que el de Corea del Sur. Hoy este “tigre” asiático ostenta 18.000 dólares per cápita frente a los magros 1.000 de nuestro país. En Corea solamente un 4% de la población se encuentra debajo del umbral de pobreza y pese a la crisis de 1997, ahora y con una economía en plena recuperación, los coreanos tienen índices de desempleo muy bajos. De la misma manera y en toda la gama de indicadores que reflejan potencial económico y lo que ha dado por llamarse “desarrollo humano”, las diferencias entre Corea y Bolivia son abismales en este 2002. Hace cuatro décadas, estábamos en el mismo lugar y ahora muy atrasados comparativamente.

En Bolivia nos hemos llenado la boca desde hace medio siglo con expresiones “revolucionarias” y saltando entre regímenes de diversa índole, para aterrizar (felizmente y por lo menos) en la democracia que hoy vivimos, pero debemos confesar que nuestro nivel de crecimiento ha sido paupérrimo; hasta ahora se ha dado el ansiado cambio cualitativo, el camino hacia el progreso y la evolución.

¿De quién es la culpa? No creo sinceramente que nadie en el mundo haya conspirado para que Bolivia se encuentre en su lamentable estado actual. Han sido nomás la suma de nuestros gobernantes los culpables y por eso seguimos pobres, cada vez más dependientes y en estos tiempos mucho más cerca de los países del fondo de la escala mundial de lo que alguna vez estuvimos de Corea del Sur. Lamentable en verdad.

Del ejemplo coreano pasemos a otro. Botswana es un país enclavado en la parte norte del cono sudafricano. Es un territorio árido y mediterráneo, de escasos recursos naturales, salvo sus minas de diamantes. Al emanciparse de Gran Bretaña en 1966 tenía un ingreso por habitante de apenas 67 dólares. Hoy es la nación que más rápidamente crece en el mundo y su ingreso per cápita es de 8.000 dólares, ocho veces mayor que el boliviano ¿que tal?

Gobiernos prudentes, alianzas estratégicas con sectores empresariales y laborales, frugalidad en los gastos, sabia administración de los propios recursos y sabiduría en las inversiones, agregando a ello la maximización de lo poco que se tiene, han hecho que –cada

uno a su manera y en su ámbito– Corea del Sur y Botswana sean paradigmas. Bolivia, en cambio, sigue siendo el eterno país mendigante de la comunidad internacional, pobre, sin autonomía, de crisis en crisis y cada vez mas atrasado en términos relativos. Está visto, en nuestro caso boliviano, que la abundancia de recursos naturales no garantiza “per se” el camino al desarrollo. Falta un ingrediente esencial, falta liderazgo efectivo y coherente a lo largo del tiempo, algo que han tenido Botswana y los sudcoreanos.

Forzosamente debemos concluir en que la falla garrafal, la verdadera desgracia, viene por el lado de la dirigencia y tal vez –secundariamente– de otros factores culturales. Todo lo demás es palabrerío hueco, demagogia sin sentido o fogonazos de ilusiones sin asidero realista alguno. Bolivia es como es porque los que la han gobernado no fueron capaces de transformarla. Así de simple es la cosa. Y mientras la “élite” no cambie ni tome otro rumbo, no pasará nada. Estos dos ejemplos, Corea y Botswana (hay muchos más), nos relevan de mayores comentarios.

-----00000-----